

DOCUMENTOS

Estos dos primeros documentos que reproducimos a continuación, corresponden ambos al año 1.973, y provienen de la Junta Local del Movimiento de Pasajes en cuyo Archivo Municipal se custodian.

De carácter confidencial y político, estos textos sobre el Aberri-Eguna y las ikastolas, nos muestran el atento seguimiento que las autoridades franquistas hacían de la situación política vasca, hasta el punto de trasladar sus consignas al ámbito local. El interés de estos documentos viene dado no sólo por su contenido sino por su rareza, pues la documentación política de la época franquista no suele ser muy abundante ni fácilmente accesible.

En otro orden de cosas publicamos un texto inédito del lehendakari Aguirre. Se trata de unas notas críticas en las que analiza la situación militar en los últimos momentos de la guerra, tras la ocupación de Barcelona. Aguirre, que tenía la experiencia de la caída del frente vasco, intenta señalar a Negrín los principales fallos que detecta en la conducción de la guerra en el frente catalán. Dado el enfoque fundamentalmente militar del escrito no es de extrañar que este documento se encuentre custodiado en el Archivo del Ejército francés, en París, ya que los militares franceses siguieron con atención el desarrollo de la guerra en el país vecino, más aún teniendo en cuenta la intervención en ella de tropas extranjeras, italianas y alemanas fundamentalmente. Este documento va acompañado de un oficio con el sello del 2^o Bureau-Servicio de Información del Estado Mayor del Ejército, señalando el carácter "Secreto" del mismo y fechado el 2 de febrero de 1.939.

Hay que señalar que el documento de Aguirre se encuentra únicamente en francés y lo que aquí presentamos es una traducción de este idioma.

El mencionado oficio señala: "Adjuntamos la fotocopia de una nota cuyo original ha sido entregado por el sr. Aguirre al sr. Negrín. Ha sido establecida por el

informador a petición del sr. Aguirre. El informador, bien situado, declara que, según su punto de vista, la zona catalana será enteramente ocupada en un plazo de 3 semanas”.

(SHAT. Service Historique de l'Armée de Terre. 7N 2757).

Juan Carlos Jiménez de Aberasturi

CV^o 5160CONFIDENCIAL

Circular extraordinaria 1/73.

OBJETO: Instrucciones a tenerse en cuenta con motivo del "Aberri Eguna" 1.973.

1.- AMBIENTE.

Próximo ya el día del Aberri-Eguna, 22 de abril, el separatismo vasco no ha dado aún consignas concretas para su habitual manifestación, aunque se sabe que ha habido diversas reuniones de representantes de organizaciones clandestinas y otra del Gobierno Vasco en el exilio para tratar de este tema. Aunque en algunos medios se ha hablado de Parplona e Irún y de alguna otra localidad del País Vasco francés, lo cierto es que a estas alturas no se concreta de una forma definida donde piensan celebrarlo.

Noticias llegadas por diversos conductos indican que, mas bien, este año no piensan celebrarlo con concentración masiva y que se inclinan más hacia una "Resistencia civil" y no prestarse a represalias inútiles.

Sin renunciar a ninguno de los medios de violencia, especialmente destrucción con explosivos, que pueden efectuar los elementos de la "Resistencia Activa", tanto dicho día, como la víspera, parece que el camino a seguir para el pueblo en general será el boicot y la no cooperación disciplinada. Si el Gobierno, el Ayuntamiento o la Policía, adoptan una disposición, negarse a obedecerla.

Esta "Resistencia civil" creen que puede producir resultados de gran alcance y puede consistir en:

- Colocación masiva de banderas o símbolos separatistas.
- Pintar consignas en las paredes, ascensores, escaleras, waters, cabinas telefónicas, etc.
- Hacer sonar las palmas de "LI-BER-TAD" en espectáculos públicos.
- Hacer sonar el claxon del automóvil por cualquier motivo en calles y carreteras, etc.

Por su parte la publicación "Gudari", nº 66, de la Organización E.G.I., que marca muchas veces la pauta del P.N.V. a modo de consigna, dice textualmente:

"A partir de este Aberri-Eguna lucharemos en las ciudades y en los pueblos, lucharemos en el monte y en el as-

.....

- II -

falto; lucharemos en la Universidad y en la Fábrica; lucharemos en Euzkadi y en exilio; lucharán las mujeres; lucharán los hombres y lucharán los niños con sus lápices bien afilados, todos en obstinada no-cooperación".

No se descarta, sin embargo, alguna pequeña concentración en campas, montañas o comidas en restaurantes donde pudiera producirse algún conato de manifestación o desorden público, o también en plazas o calles de las localidades.

2.-MEDIDAS DE SEGURIDAD A ADOPTARSE EN LOS DIVERSOS PUEBLOS.

2. 1.-Pueblos con puestos de la Guardia Civil o Policía Gubernativa.

a) Los Alcaldes y Jefes Locales del Movimiento, tomaran contacto con los Jefes del Puesto de la Guardia Civil o Comisaría de Policía Gubernativa, para que se tomen las medidas pertinentes de seguridad en su localidad.

b) Los Alcaldes y Jefes Locales convocarán a los participantes del Movimiento para que, desde las 10 horas del día 22 y con carácter voluntario, puedan colaborar con las Fuerzas de Orden Público en servicios informativos, a fin de detectar cualquier anomalía que será comunicada inmediatamente al Jefe Local y a los Agentes de la Autoridad.

c) La Policía Municipal colaborará en todo momento con las Fuerzas de Orden Público.

d) De cualquier novedad que ocurra darán cuenta inmediata al Puesto de la Guardia Civil o Comisaría y a este Gobierno Civil.

2. 2.-Pueblos sin puesto de la Guardia Civil o Policía Gubernativa.

a) Se tendrá en cuenta lo previsto en el apartado anterior, puntos b) y d).

b) La Policía Municipal actuará con las características propias de los Agentes de la Autoridad con atribuciones de Fuerzas de Orden Público.



San Sebastian, 12 de abril de 1.973.
EL GOBERNADOR CIVIL.

Sr. Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de

Parafes

SOBRE LAS IKASTOLAS.

En la sesión informativa de las Cortes, el ministro secretario general fue preguntado sobre los centros de enseñanza bilingües "Ikastolas", en la región vasco-navarra, legalmente reconocidos y admitidos, así como la función social que desarrollan. El ministro Sr. Fernández Miranda, dijo:

"El ideario que nutre al Movimiento Nacional toma de la Comunión Tradicionalista el concepto de Patria y Nación. Una nación existe cuando los factores de integración de un pueblo dominan sobre los factores de desintegración. Estos factores de integración versan siempre sobre el conjunto de bienes de todo índole, espiritual, cultural, material, etc., que un pueblo ha fijado a través de su historia.

Cuando esta historia hace predominar los factores de integración dan a ese pueblo un sentido de Patria, como unidad de destino, que dijera José Antonio, que supone una solidaridad nacional, base y fundamento de la estructura de un pueblo como nación.

La Comunión Tradicionalista ha insistido siempre en que esos factores de integración son en España múltiples, diversos y distintos. No es una uniformidad, sino la solidaridad. Cuando las peculiaridades de las distintas regiones actúan como factores integradores en una unidad superior, que es nuestra Patria, esos factores, (modo de ser de una región, lengua que se practica, cultura que ha forjado, modo de ser y hacer), esos factores son integradores y, por lo tanto, contribuyen, dentro de la verdad a constituir la solidaridad nacional en que se funda la vigencia de nuestra Patria. Todo factor que contribuye como elemento integrador a constituir esa solidaridad es para todo español digno de no solamente de respeto, sino de profundo amor.

Si los centros citados se constituyen como centros para la enseñanza de los niños en el ambiente, cultural y peculiaridad de su región, en el amor de su lengua, de su cultura, como factor integrador del supremo amor a España, merecen no solamente de respeto, sino un profundo amor. Si esos factores diversos, distintos, no se usaran como factores de integración, sino que, buscando lo distinto, lo diferente, para crear la confusión en la mente de los niños, estableciendo un factor de distorsión en el espíritu de la Patria, se utilizarán como factores como factores de desintegración nacional, me parecerían un crimen.

Entiendo que las Ikastolas, reconocidas por el Gobierno español, pretenden lo primero. Si en algún caso fuera posible que son factores de desintegración, creo que mi actitud sería igualmente clara".

(Copia de una nota remitida por el Sr. Presidente Aguirre al Sr. Negrín)

27 de enero de 1.939

Los rebeldes han ocupado Barcelona sin encontrar ninguna resistencia. El abandono de Barcelona se ha efectuado en tales condiciones que es de esperar que ha sido un acto voluntario del mando deseoso de salvar esta ciudad porque sino, este abandono sería síntoma de un estado de imprevisión y de desorden de una gravedad excepcional.

Todos los que se han quedado en Barcelona hasta el último instante han asistido a este espectáculo trágico de una ciudad abandonada por la mayoría de sus cuadros directivos.

Las buenas voluntades se manifestaban por todos los lugares, pero en ningún sitio recibían instrucciones ni información de manera que, finalmente, no han quedado en la ciudad mas que los dirigentes que no tenían nada que temer de los rebeldes con los que quizás se llegará a saber que algunos de ellos estaban de acuerdo.

En la noche del 23 al 24, aunque en este momento la situación era todavía buena o por lo menos no era todavía desesperada, comenzó una campaña en la que se perdieron los nervios de manera que en la mañana del 24 la mayoría de los servicios habían sido abandonados. Sería interesante saber por quién y bajo qué forma fueron dados los consejos de abandonar Barcelona de una manera tan precipitada.

El miedo y el egoísmo superaron a cualquier otro sentimiento y los que disponían de medios de transporte los han utilizado para salvar a su familia, a sus amigos o sus muebles, sin preocuparse la mayor parte de las veces, de los deberes de su cargo.

El éxodo de la población ha comenzado y ha continuado después, en condiciones lamentables ya que nadie se ha preocupado de lo que iba a ser de estos pobres desgraciados, en ningún momento se ha pensado en parales en las carreteras y en repartirlos por los pueblos. La única preocupación ha sido la de llegar a la frontera adonde han afluído en masa sin que se haya previsto nada para alojarlos o alimentarlos de manera suficiente. Es realmente de lamentar el comprobar que con demasiada frecuencia el ejemplo de pánico egoísta ha sido dado por aquéllos que debieran haber asegurado el orden y hay demasiados oficiales de la Guardia Civil y de los carabineros que no han pensado mas que en ellos mismos y en los suyos.

El pánico de Barcelona puede incluso explicarse pero el desorden prolongado de la retaguardia no tiene ninguna excusa.

La única cosa que puede admirarse sin reserva es la resignación admirable de las pobres gentes perseguidas, abandonando sus hogares para no caer bajo el dominio rebelde, así como aquellos oficiales y soldados que continúan cumpliendo con su deber.

Desde el punto de vista militar es difícil juzgar los hechos sin conocer todos los elementos. Hay, sin embargo, algunos puntos que puede ser vital el señalarlos.

Hay que reconocer antes que nada que la causa del desastre sufrido se debe a la falta de material del ejército republicano lo que no sólo permitió a los rebeldes aplastarlo sino que además creó en la tropa un sentimiento de impotencia que la ha desmoralizado.

Admitido esto, hay que lamentar que en ninguno de los diferentes niveles del mando del ejército republicano se haya buscado paliar la falta de material por una táctica apropiada ya que así se ha añadido a una inferioridad manifiesta en hombres y en medios un error de principio en táctica, una falta evidente de coordinación así como graves errores en la organización del terreno.

Error de táctica

La falta de material, la insuficiencia de mandos, son, sin ninguna duda, las razones que han conducido al Mando a mantener su combate defensivo en guerra de posición. Ahora bien, si la guerra de posición se impone en algunos puntos que hay que mantener a cualquier precio (y Barcelona debiera haber sido uno de estos puntos), si se justifica cuando se trata de un frente repleto por la abundancia de material y de tropa comprometidos por ambas partes, en el caso presente no podía sino desembocar en una catástrofe dada la extensión del frente, la debilidad de las posiciones y la inferioridad de los republicanos en material y en efectivos.

¿Cómo, en efecto, se han realizado la mayor parte de las veces los ataques rebeldes?. Un bombardeo terrorífico de artillería y de aviación han destruido las posiciones. Después han avanzado los tanques precediendo a una infantería que maniobra mal y es de inferior coraje que la infantería republicana. Cuando esta última ha resistido, la preparación ha recommenzado hasta la liquidación material y moral de la tropa, o sino, el enemigo no ha insistido y ha dirigido su esfuerzo hacia otro punto de la línea

La falta de efectivos y de medios impedían una ocupación sólida en profundidad. Una vez rota la línea en un punto se derrumbaba ampliamente. La falta de coordinación, la ausencia de separación de las posiciones, se añadían a la gravedad del accidente.

Parece ser que, con demasiada frecuencia, obnubilados por esta mística de la línea continua, algunos jefes han llegado a organizar todo su terreno en un cordón demasiado débil, mientras que, y esto sobre todo en terreno de montaña, si hubiesen concentrado todos sus esfuerzos sobre los puntos obligados de paso del enemigo, hubieran podido detenerlo casi con seguridad.

Los rebeldes tienen necesidad de su artillería y de sus tanques para vencer. Cortarles las vías que les permiten servirse del material para continuar su progresión era el medio más seguro para reducir su superioridad y es poco probable que su

infantería, abandonada a sus propios medios y aunque apoyada por la aviación se hubiese arriesgado entonces a movimientos envolventes de gran envergadura.

Exagerando un poco podría decirse que los rebeldes han perseguido el combate para tomar los caminos, y que los republicanos, con demasiada frecuencia se han batido para conservar cumbres sin interés.

¡Cuántas veces se ha visto a los republicanos intentar reconquistar cotas perdidas, efectuando ataques frontales que ocasionan sacrificios desproporcionados con los resultados obtenidos!

El éxito del ataque de flanco o por sorpresa es el ataque del moralmente débil. En todo caso, el ataque debería ser empleado por los republicanos si era realmente necesario retomar la posición, lo cual no es seguro, ya que, a menudo, es más ventajoso aferrarse en contraposición perdida antes que desgastarse en costosos esfuerzos. Debido a todos estos errores los efectivos se han disuelto poco a poco y las tropas republicanas desanimadas por tener que mantener estas posiciones y abandonarlas al ser rodeadas, han llegado a ser incapaces de actuar de manera que cuando se han encontrado en puntos decisivos que deberían haber defendido a cualquier precio, no han estado en condiciones materiales ni morales de hacerlo.

Todo esto debería haber sido previsto por el Mando que conocía sus medios y los del adversario, y no debería haber dudado en ceder en el momento adecuado, sabiendo perder terreno, replegándose sobre posiciones preparadas de antemano, parando el avance del enemigo sobre estas posiciones por medio de contra-ataques de flanco ejecutados por sorpresa y generalmente de noche con débiles efectivos de probado valor.

Si es verdad que del lado rebelde las operaciones son dirigidas por oficiales alemanes, esta táctica de hostigamiento debe dar resultados seguros, ya que si el alemán, metódico, sabe organizar con minuciosidad una operación, por el contrario, desde el momento en que se encuentra en presencia de lo inesperado, se inquieta y actúa mal o demasiado brutalmente. En la guerra de Vizcaya, tres contra-ataques de flanco condujeron al adversario a perder de vista su objetivo principal —Bilbao— y a perder su tiempo y sus medios contra un esfuerzo adverso que debería haber dejado de lado.

Falta de coordinación

Uno de los factores del éxito de los rebeldes ha sido que su Estado Mayor ha sabido servirse de sus unidades coordinadamente, mostrando así que sabía siempre cuál era la situación en la que se encontraban sus fuerzas y las del adversario, mientras que en muchos casos, del lado republicano, muchos jefes, una vez entablado el combate, perdían completamente el control de sus unidades, de manera que las comunicaciones laterales y con la retaguardia dejaban de existir. Asegurar las comunicaciones, informar a todo el mundo de cualquier cambio de la situación es una necesidad que parece muchos no se han dado cuenta.

La falta de comunicación y de información, que impide cualquier posibilidad de maniobra, es un factor de debilidad, de inseguridad, que produce ansiedad en la tropa, precedente del pánico.

Organización del terreno.

Aquí no se puede dejar de reconocer graves fallos. Se había revuelto mucho terreno pero de hecho en pocos sitios se había realizado un trabajo útil.

¿Cómo puede admitirse que no se había preparado nada serio para defender Barcelona?. ¿Cómo puede uno dejar de asombrarse que con demasiada frecuencia las fortificaciones hayan consistido en trincheras demasiado visibles, nidos de obuses, sin haber sido realizados en función de un plan de fuego, de una maniobra defensiva?.

Ingenieros ha hecho trabajos importantes, ha cavado muchos agujeros inútiles. ¿Conocía la intención del Mando y en este caso los que tenían que luchar en sus posiciones tuvieron a su vez conocimiento del plan de ocupación y de maniobra previstos?. Es verdaderamente dudoso. ¿En cuántos lugares, y sobre todo en la montaña, se ha visto preparar la contra-pendiente, los flancos de las posiciones?

No son las fortificaciones las que por su mera existencia defienden un terreno. Es la tropa que las ocupa y las fortificaciones no están mas que para asegurarle una mayor seguridad, mejores fuegos y la certidumbre de que sus reservas serán protegidas y podrán intervenir.

¿Cómo han sido preparados los servicios de destrucción de carreteras, la organización de obstáculos pasivos?. ¿Cuántos puentes han quedado intactos, carreteras sin dinamitar, bosques que deberían haber sido talados y que no han sido preparados, pueblos cuyos accesos no han sido cortados?.

Incluso, si las tropas tenían que retroceder se podía así retrasar el avance del adversario. Esto se ha hecho, sin ninguna duda, en algunos lugares, pero la mayoría de las veces nada se ha hecho en este sentido.

Estos breves comentarios no tienen como finalidad criticar el considerable esfuerzo que ha supuesto crear de la nada un Ejército, sino intentar señalar algunas imperfecciones de principio que son fáciles de remediar con un poco de método e instrucciones precisas dadas a los ejecutantes.

La situación es de una gravedad trágica. No es desesperada porque un Ejército que combate en terreno montañoso con una frontera a sus espaldas, se encuentra en condiciones excepcionales para resistir.

Puede resistir y ser invencible pero para ello es necesario que se lleve a cabo una rectificación total e inmediata para salir del desorden actual. Hay que poner remedio al desorden de los espíritus, luchar contra el estado de pánico que al existir en retaguardia se transmite a las tropas.

En esta materia no es posible dar consejos; sin embargo hay que recordar que algunos ejemplos típicos de sanciones pueden, a veces, restablecer la confianza.

Cuando Clemenceau tuvo que restablecer en Francia una situación grave, hizo pasar a hombres conocidos ante tribunales especiales.

No se trata de juzgar si desde el punto de vista de la justicia tenía razón, sino de reconocer que este gesto ha mostrado al Ejército que el Gobierno sabía asumir sus responsabilidades.

Aquí, los jefes civiles y militares han carecido de sangre fría y han abandonado sus puestos.

Si se tomasen sanciones severas se restituiría la confianza y haría reflexionar a los que tuviesen la tentación de repetir gestos de este tipo.

¿Puede admitirse que cantidad de oficiales circulen fuera de sus puestos normales por motivos que nada tienen que ver con su servicio?. ¿No debería detenerse inmediatamente a cualquier oficial que actuase de esta manera y atajar el abuso que suponen las órdenes de misión concedidas por jefes complacientes?. ¿No debería hacerse todo lo posible para reagrupar a los aislados, soldados u hombres movilizados que deambulan por la retaguardia sin que nadie parezca preocuparse por ello?. Se recuperarían así combatientes y trabajadores, y se retirarían de la circulación a elementos de pánico.

¿No podría atajarse este escándalo de coches rodando sin interrupción sin razones de servicio?

La mayoría de los servicios de Barcelona no tienen todos las mismas necesidades. Por el contrario, el Ejército debe tener a su disposición todos los medios de circulación y de transporte. Es fácil procurárselos. Se encuentran en la carretera, entre Figueras y La Junquera.

Estas y otras medidas mostrarían a la tropa que existe la voluntad de resistir, de lo que comienza a dudar. Harían volver a la normalidad a mucha gente que está fuera de ella. Una vez restablecidos el orden y la confianza, resulta perfectamente posible —a condición de no continuar con los vagabundeos que han traído la derrota— detener a un adversario más aún teniendo en cuenta que se verá sorprendido al encontrar una resistencia ante la rapidez que avanza actualmente difícil de conseguir en unas maniobras en tiempos de paz. Detener al enemigo y vencerle es una cuestión de método, de rapidez de ejecución y de voluntad.